

«el fraile» y «los curillas»,  
 «agonías» y «bisera»,  
 «lorete» y «pechito duro»,  
 Ventura «el tejedor»  
 y su suegro «el Venturo».  
 Hay «chotos viejos» y «feos»,  
 «culo de oro» y un «chorrón»;  
 el que lo quiera encontrar,  
 que lo busque en la inspección.  
 Termine mi relación  
 y que con buen fin obro,  
 son versos sin mala intención  
 de «TENTE» pa mientras cobro.

Tarazona, 1980.



## DE UN PLUMAZO

¿Y si el Premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

¿Y si el Premio Planeta 1980 fuera Fernando Sánchez Dragó?

El Premio Planeta 1980 ya está atribuido.

El Premio Planeta 1980 es Fernando Sánchez Dragó.

Vamos a tratar de rellenar con razones el espacio que media entre la interrogante y la afirmación. Con razones. Porque la interrogante sigue y la afirmación no es sino simple elucubración. Por ahora. Y hasta enero.

Pero los condicionamientos de la interrogante son óptimos para que la afirmación se materialice.

Óptimos para Fernando Sánchez Dragó.

Óptimos para el concesionario del Premio, el señor Lara.

El primero tiene una rampa de lanzamiento con su programa de Televisión desde el que ya ha hecho sus pruebas de eficacia con las 17 ediciones de su Historia Mágica.

Lo que para el segundo supondría un ahorro publicitario incalculable.

El segundo ofrece diez millones.

El primero no tendría más que poner la mano.

La fiesta hubiera sido completa si el inefable La Cierva continuara de Ministro de

la Cultura. Habría entregado el Premio Planeta con sus propias manos, enredado en la intriga/urdida, por supuesto, sin su complacencia.

De todos modos, el señor La Cierva, ex Ministro, sigue siendo planetario, por aquello de estar siempre en la Luna.

Con UCD no puede esperarse otra cosa; Clavero, Cierva, Cavero, suena a Ministerio de la C. Como dirían los castizos, el Ministerio de la «coña». ¿Cuándo pasarán de letra?

Indudablemente, no con UCD. Porque la siguiente letra, D de Democracia, no cuadra con los planes culturales de dicho partido. Aunque esta letra se encuentre incluida en sus siglas. Hasta ahora sólo han hecho gala de la C.

No por cultura, sino por lo otro.  
Pero volvamos a lo nuestro:

¿Y si el Premio Planeta 1980 fuera Fernando Sánchez Dragó?

Pues la verdad es que a nosotros nos parecería muy bien, bajo ciertas condiciones.

Que Planeta cambiara de dueño.

Que Fernando Sánchez Dragó no hubiera hecho ya sus pruebas como propagandista de su propia obra desde el programa televisivo que hace gracias a nuestros impuestos.

Que Televisión fuera otra cosa que un instrumento en manos de quien está.

Que Sánchez Dragó no sea ministro de Cultura.

Que su novela fuera la mejor de todas las presentadas al premio.

Que en este país no hubiera corruptela.

Pero si todas estas condiciones se cumplieran sería cosa de creer en la magia.

Y a las puertas del siglo XXI, tras cinco años de hablarnos de democracia, los es-

pañoles no creemos ya en historias mágicas... ni siquiera en la de España, por mucho que se esfuerce en convencernos el cuasi posible ganador del Planeta 1980: el señor Sánchez Dragó.

EL PLUMIFERO